



CREACIONES ORIGINALES



Farah G. Ibarra Li

En este ensayo se da a conocer una de las razones principales que, al parecer, explican la «pocas ganas» que tenemos los peruanos de llevar a cabo nuestras grandes ideas, y además, trata de explicar algunos de los obstáculos que nos impiden realizarlos como, por ejemplo, en el cual estamos inmersos.

Como sabemos a través de la historia se han dado grandes inventos. Éstos fueron en un principio **ideas originales** que con el pasar del tiempo se hicieron realidad; recordamos a Ford y el automóvil, a Bell con el teléfono, a Edison con la bomba eléctrica, pero no recordamos ni tenemos idea de algún inventor peruano que halla generado una idea nueva y sorprendente que brinde la mejor solución a un problema. Y eso nos lleva a reflexionar sobre **¿Por qué los peruanos no podemos realizar una creación original?**

Creo que varios de nosotros nos hemos preguntado esto alguna vez.

Yo pienso que es porque nos da pereza pensar y estamos marginados de la investigación, dominados por las grandes potencias.

Los países más desarrollados, como es el caso del todopoderoso EEUU, nos abruma con mensajes subliminales diciendo por ejemplo: «Ves, todo lo hago yo», y eso se muestra en los McDonald's, Burger's, Kentucky's, etc. que nos abundan. Acá en el Perú todas son franquicias. Ya que la primera, la creación original, está en EEUU. La idea original estuvo primera en el cerebro de un estadounidense.

Otro mensaje subliminal sería: «Tú no lo hagas, anda descansa que yo tengo los medios, tengo el dinero y lo peor: YO TENGO EL CEREBRO».

Creemos que ya no hay nada más que inventar o crear, todo ya está inventado y si falta algo, ya lo harán otros, los extranjeros.

Acaso alguna vez nos hemos acostado en la cama dándonos tiempo para reflexionar sobre algún problema social, plateándonos por ejemplo qué se podría inventar para que no exista tanta corrupción, cómo podemos hacer para que el educador sea mejor remunerado o para que no exista tanta delincuencia.

Acaso hemos llamado a algún amigo por teléfono y le hemos comentado de un problema que nos da vueltas en la cabeza, del caos vehicular por ejemplo y lo invitamos a la casa a conversar sobre dicho tema y juntos plantear una solución.

Y con esto me vienen a la mente las palabras de John F. Kennedy: «No pregunte cuánto y qué hace la patria por usted. Pregunte cuánto y qué hace usted por la patria».

Admonición que pronunció refiriéndose a todos los ciudadanos que todo lo pidan y exigen sin aportar nada positivo.

Y ahora me pregunto por qué no se me vinieron a la mente las palabras o frases de algún presidente del Perú...

Estamos acostumbrados a que todo ya venga a nosotros construido, ya armado, sólo para adquirirlo y disfrutarlo.

Se asemeja a lo que hacen algunas má- más consentidoras, que nos traen a la mesa el desayuno, nuestro café con leche con sus respectivas cucharaditas de azúcar, ya removido, con el pan untado de mantequilla. Todo listo para sentarte y disfrutarlo.

Nos da pereza, ¡sí!, nos da pereza pensar, ya lo harán las autoridades encargadas, para eso les pagan, ni siquiera damos el primer paso, el más fácil pero agotador, que es el pensar en cómo. Que no sea lo prioritario escribir un libro o viajar a otro país a obtener un doctorado, sino que lo sea la invención, la creación de algo original, algo beneficioso para la sociedad lo que nos realice.

Miremos a nuestro alrededor: todo, completamente todo, ha sido creado por un hombre

común y silvestre, desde el adorno que ponen el los cócteles en el borde de las copas, hasta una nave espacial o un avión. Todo estuvo primero en el cerebro de un ser humano que se planteó un problema y dándole vueltas en la cabeza, le dio una solución.

En resumidas cuentas, todos tenemos IDEAS. Lo único que diferencia a los que se autoconsideran inventores y a los que no, es que los primeros tienen la capacidad para llevar a cabo sus ideas y los segundos las dejan pasar; pero eso no quiere decir que solo unos pocos tengan ideas, sino que sólo unos pocos suelen dedicar su tiempo y esfuerzo a desarrollarlas.

Propongo que, como requisito para graduarse, se presente además de la clase modelo una tesis de investigación. Que no sea tan fácil graduarse.

No pretendo crear ningún tipo de animadversión contra EEUU, ya que si sus habitantes han tenido la idea original primero en sus cerebros, también han tenido que pasar por preguntarse y analizar los problemas de su sociedad y eso es bueno, han tenido que perseverar para llevar a cabo su idea y eso es extremadamente bueno; sólo quiero despertar ese espíritu investigador que hay en todos nosotros.